Prima discendi regula nobilitas est magistri.

sepulchro; y siendo la primera regla de aprender, la nobleza de el Maestro, se sigue, que si el Discipulo no lleva adelantado este conocimiento de su Maestro, dificilmente aprovecharà.

JORNADA V.

Prosigue la Consideracion su explicacion.

LLegamos yà â el punto de el compaz, que tanta novedad te hizo (prosiguiò Consideracion) y Yo que desseaba entenderlo con la mayor claridad, la dixe, si por cierto; y por tanto te suplico, que para que no te moleste cada rato con nuevas dudas, me lo expliques con la extension mas cumplida, para que en esse punto, nada me quede que preguntarte. Sabràs, pues, comenzaba â decir Consideracion, quando con ocasion de havernos sentado en un poyo de una esquina, á aguardar â los Caminantes Penitentes, para ir con ellos notando sus Estaciones, sonò â la vuelta de la Calle un instrumento musico bastantemente acorde, por lo qual suspendiò mi Compañera la explicacion que havia comenzado, diciendome: aguardarémos, ô que prosigan nuestros Compañeros, para quitarnos de aqui, ô á que se suspenda esta musica, porque no arrebatandote la atencion, te embaraze la inteligencia de la gravedad de el punto, que desseas saber: estando en esto, ocupò la diafanidad de el aire una voz, que acompañando la melodìa de las cuerdas, cantò assi:

A Apolo un plomo se quexa
De un errante tyrador,
Porque de dàr en el blanco
La Gloria le embarazò.

Puso-

Pusose á tyro, decia,
Una hermosissima flor,
Y pudiendola cortar,
Su mano me lo estorvò.
Poco experto en la violencia
De el alquitran, y su ardor,
Quiso herir por medio el blanco,
Y en el aire me perdiò.
Si cargo se huviera hecho
De la sulfurea mocion,
No errara la punteria,
Ni el logro perdiera Yo.
El se descarga diciendo,
Que el fucil otro cargò,
Midiera la carga, y diera
A el punto su proporcion.
En fin, como errò su tyro,
Despues quando me buscò,
Hallarme le fuè impossible,
Mal haya su infame error.

Què á proposito, dixo Consideracion, luego que pausó el canto, hàn estado las coplas, pues pueden servir de preludio á la oracion que intento hazerte, para declararte el enigma de el compaz. Dime, en la metaphora que hàs oìdo, le faltò á la vala capacidad, para cortar de la vara la flor? No por cierto, porque si huviera herido en ella, sin duda la cortara: tuvo actividad la polvora, para que sin embarazo de la pesadèz de el plomo, lo huviera impelido hasta llegar con fortaleza á tocarle? Es verdad, pues dice, que estaba ardido, y assi quedaba contenida la flor en la esphera de los alcanzes de la vala, mediantes los influxos de la polvora: pues porquè causa no se logrò el tyro? Por lo mismo, que argumenta la vala, por el tyrador, que no proporcionando las distancias con la actividad, y violencias de la polvora,

quan-

quando pensó que diera en el blanco, la arrojò â que se perdiera: pues cata ay el mayor cuydado, que debe tener el Confessor, que dirige una Alma espiritual.

Debe medir con grande cuydado los caminos por donde Dios lleva á la Alma, y segun los tamaños que toma en su corazon por lo que palpa, y entiende de sus afectos, y circunstancias, debe presagiar la voluntad de Dios, y por què camino la quiere llevar, y assi por alli la hà de encaminar: *Y sea su cuydado no acomodar â la Alma â su modo, y condicion propria de el; sino mirando, si sabe, por donde Dios la lleva, si no lo sabe, dexela, y no la perturbe:* y por esso viste, que aquel otro Sacerdote, á quien llegò el ultimo Penitente, no pudiendo entender el modo de su espiritu, que esto te significaron las diversas, y cuydadosas pulsaciones que le hizo, se ciñò un cilicio â el corazon, para que el amor proprio no le embarazara â obrar con la humildad que debia, y despues que vido, que su medida, y sus alcanzes no se ajustaban con el espiritu de el Penitente, y que por mas diligencias que hazia, no podia alcanzar los puntos y proporciones de los caminos, por donde Dios la llevaba, la remitiò â otro anciano Sacerdote de mayor retiro, quien haviendola pulsado, y hallandole todas las medidas, la admitiò para encaminarla.

San Juan de la Cruz, llama de amor viva. Canc. 2. §. 9.

Lleno de regocijo quedè Yo â el oìr la interpretacion de mi amante Compañera, y â estimulos de mi jubilo la dixe: bendito sea el todo Poderoso, que te me diò por Compañera, y â ti te diò luz, para que me sacaras de una duda, que hasta aora padeci, pues Yo entendia, que qualquiera Sacerdote, con haver leìdo la Summa de Larraga, y la Medula Mystitica era igualmente suficiente con otro qualquiera, para gobernar espiritus. Pues yà entenderàs, que pensabas muy mal, me dixo Consideracion, y que aùn los que estudian con el mayor esmero, y professan esta sabrosissima, provechosa, y Santa Theologia, hàs-

mene-

menester despues de mucho estudio, suplicar â el Altissimo con grande rendimiento, les dè luz suficiente, para dirigir las Almas que gobiernan; y para que mas lo conoscas oye á San Juan de la Cruz, que tratando de los Maestros espirituales, que no entienden los espiritus, de que se hizieron cargo, dice assi: *No saben bien estos, que cosa es espiritu: hazen â Dios grande injuria, y desacato, metiendo su tosca mano, donde Dios obra,* y en el Paragrafo siguiente: *No tiene escusa el que tratando una Alma, jamás la dexa salir de su poder por los respectos, è intentos vanos, que èl sabe, que no quedarán sin castigo, pues es cierto, que haviendo de ir aquella Alma adelante, aprovechando en el camino espiritual, â que siempre Dios la ayuda, hà de mudar estilo, y modo de Oracion, y hà de tener necessidad de otra Doctrina, yà mas alta, que la suya, y otro espiritu, porque no todos saben para todos los sucesos, y casos, que hay en el camino espiritual, ni tienen espiritu tan cabal, que conoscan, como en qualquier estado de la vida espiritual, hà de ser la Alma elevada, y regida: â lo menos no hà depensar que lo tiene èl todo.* Yà quedo muy entendido, le dixe á Consideracion, de el grande cuydado que debe poner una Alma en la eleccion de el Director, y las prudentes cautelas, conque este hà de recibir, á quien lo solicita por Maestro: vamos aora á la inteligencia de las Cruzes, dexando para despues la interpretacion de el vaso, de su licor, y sus letras, porque si estas significan penitencias, trabajos, aflicciones, y desprecios, y estas son disciplinas, conque Dios castiga las culpas, me haze fuerza, que entre tanto como llegò â buscar â Christo como á seguro asylo, salieran todos crucificados, y arrastrandose todos igualmente, sin que huviera havido uno solo que fuera libertado de esta carga, y socorrido con algunos sueldos de merced. Bien dàs â entender con tu duda, que no sabes quales

Ibidem. §. 11.

les ſon los caminos de el eſpiritu, de dixo Conſideracion; y para que lo entiendas, ſaràs que quando le pidieron á Chriſto los dos Hijos de el Zebedeo los aſſientos de la Gloria, poniendo por interprete de ſu peticion á ſu Madre, les reſpondiò Chriſto dos coſas: la primera: *Que eran unos ignorantes*; y eſto no te harà mucha fuerza, ſabiendo que eran Hombres, y que en preſencia de la Divina Sabiduria, aùn la elocuencia mas erguida, y celebrada de los mortales es ignorancia: aguardate, le dixe, que ſi me haze fuerza, y baſtante, que pedir la Gloria ſea ignorancia: pues ſiempre Yo hè entendido, que ſi es ſobrada necedad pedir los bienes corruptibles, y engañoſos de la tierra, hè juzgado ſiempre por la unica peticion, prudente, ſabia, y acertada, la que pide la Gloria: eſtà muy bien, dixo mi Compañera, que ſolo acierte, el que pide la Gloria; pero en el modo, y circunſtancias de pedirla, cabe mucha ignorancia: pues què mayor necedad, que pedir Gloria, quando ſe trata de penas, de martyrios, y de muerte, como iba tratando Chriſto con ſus Diſcipulos, quando llegò la Madre con ſu peticion? Què ignorancia mayor, que pedir un Soldado la corona de el vencimiento, antes de haver ſalido de la batalla? *Pues ſi toda la vida de el Hombre ſobre la tierra es una batalla*, y eſta ſe acaba en el ultimo inſtante de la mortal peregrinacion, quando deſnudandoſe la tunica de la mortalidad, ſe viſte la eſtola de la inmortalidad? Si los aſſientos ante el Soberano Throno de el Altiſſimo *no los alcanza, ſino el que venciere con valentia*, paſſando por el camino de la tribulacion, que es el unico para la Gloria, como ſe lo manifeſtò el Angel á San Juan, no ſerà necedad pedirlos antes de acabada la tribulacion? Luego juſtiſſimamente llamò Chriſto ignorantes à los Hijos de el Zebedeo: dices bien, le dixe Yo, que yà me acuerdo, que me hàs enſeñado, que las monedas, conque ſe compra la Gloria ſon las penas. Son tan

Neſcitis quid petatis. *Matth. 20.*

Sapientia hujus mundi ſtultitia eſt apud Deum. *1. ad Cor. 19.*

Milicia eſt vita hominis ſuper terram. *Job. 7.*

Non coronabitur, niſi qui legitimè certaveſit. *2. ad Tim. 2.*

Hi ſunt, qui venerunt de tribulatione magna, & laverunt ſtolas ſuas, & dealvaberunt eas in ſanguine agni, ideò ſunt ante Thronum Dei. *Apoc. 7. ℣. 14.*

tan unicas, dixo Conſideracion, y tan preciſſas, que ſiendo Jeſu-Chriſto, como Juez, repartidor de el premio, y como Dios, verdadero Señor abſoluto de la gloria, añade lo ſegundo, que es decirles: que no es coſa ſuya el darles á ellos los aſſientos de el Cielo.

Como ſi dixera, Yo que todo lo puedo, no puedo dàr la Gloria mas que á aquellos, á quienes ſe la tiene preparada mi Padre; y ſiendo eſtos los que paſſan por la tribulacion, animaos à padecer, y os la darè, porque entonces ſerà para voſotros: y por eſſo queriendo ordenar ſu peticion, y ſus deſſeos, los emplaza para el Caliz de ſus amarguras; conque el haver de caminar ſufriendo los ſinſabores de la Cruz, para entrar en las apacibles ſuavidades de la Gloria, es tan forzoſo, que el que quiſiere llegar à el puerto de eſſas felicidades, hà de paſſar por aquellas eſtrechuras: *Y por eſſo el principal cuydado, que tienen los Maeſtros eſpirituales, es mortificar luego á ſus Diſcipulos de qualquiera apetito*; pero es meneſter, que entiendas quales ſon eſtas Cruzes, que hay Perſonas tan ciegas, ô de ſu ignorancia, ô de ſu amor proprio, que quiſieran que baxara de el Cielo un Angel con una Cruz material, y poniendoſela á los ombros les dixera: ſabed que eſta es vueſtra Cruz, y la haveis de cargar para ſalvaros, y entonces, dicen, que fueran muy contentas, aunque ſe fueran arraſtrando, pues yà ſabian, que aquella Cruz ſe la havia pueſto Dios; pero que las otras que padecen, como no ſaben ſi ſe las hà pueſto el Diablo para precipitarlas, las hazen traſtavillar, y querer ſacudirſe de ſu peſo.

Sabe, pues, que Cruz es la prelacìa, que haviendo de ſer norma de los ſubditos, traë el peſo de el deſvelo, para que no le arguyan omiſſiones, y el cuydado de andar ſin mancha, que le note la emulacion, y quando algun ſubdito, apartandoſe de ſu medida, vive deſordenado, es eſpina, que atravieza la Alma, y augmenta los cuydados de el ſuperior: Cruz es

San Juan de la Cruz ſubida de el Monte. *Lib. 1. C. 4.*

es la inferioridad, y sujecion, pues escaseando la libertad, ocasiona desabrimientos à el amor proprio, que no se sujeta facilmente, â que otro le domine, y quando vè, ô que no es benemerito, el que le manda, ô que en otras prendas le lleva muchas ventajas, el que le hà de obedecer, ô que es necio, ê importuno, el que gobierna, se le haze su Cruz, si no intolerable, demasiadamente pesada: Cruz es la Muger y el Marido, pues precisamente se hàn de unir en un querer dos voluntades; y si los naturales son diversos, y despues de el nudo conque se ataron, se descubre la oposicion, es un martyrio vitalicio: Cruz son los Hijos, que haviendose de educar en su niñèz, y juventud, cuyos caminos aùn á la Sabiduria de Salomon se le ocultaron, traë mill sustos, y ocasiona mill sobresaltos: Cruz es la Familia, y los Criados, que para traërlos debaxo de el freno de la razon, y rectitud, es menester adunar la mansedumbre, y severidad, y despues de cuydadosa solicitud, y amor charitativo, salen desatendidos los consejos, y aùn perdidas las correcciones: Cruz es un amo, mas Señor, que Christiano, que obstentando solo su señorìo, mira â el miserable Criado, no como á Hombre de su naturaleza propria, sino aùn quizà con mas desprecio, y con menos humanidad, que á sus Perros, y Caballos.

Cruz es el Acredor, que aprieta por la paga de lo que se le debe: Cruz es el importuno Pariente, ô Amigo, que neciamente quiere que lo mantengan, el que apenas tiene conque passar èl solo, y en no dandole lo que pide, se desenfrena en iras, ô se haze publico censurador de el que no le quiso dàr: Cruz es la pobreza, cuya pesadèz es tan desabrida, que como dice Santo Thomàs, si se junta con enfermedad es intolerable á la miseria de el Hombre: Cruz es la enfermedad, que con dolores, y desabrimientos haze agoviar â el que padece; y finalmente qualquiera cosa, que tiene oposicion con el amor proprio. y que molesta, y

y se le haze pesada á el que la tiene, es Cruz, y no le vale á la Alma la inmunidad de su espiritual nobleza para que dexe de tener en su propria esphera Cruz, pues Cruz es para la Alma, q̃ pretende salvarse, la obscuridad, en que la pone Dios para purgarla, padeciendo confusiones á vezes tan apretadas, que le sirven de infierno: Cruz son los escrupulos, que si no sabe caminar con ellos la Alma, y reducirse á la obediencia, la pondràn en terminos de perderse: Cruz son las frialdades: Cruz son, y muy amargos, los retiros de Dios, y todo lo demàs, que sabràs adelante, en lo que fueres advirtiendo.

A ninguno de los que viste, le puso Cruz el Demonio, todas salieron de la mano de Christo, que es ignorancia bastantemente dañosa pensar, que el Demonio solo por su mala voluntad pueda poner á la Alma alguna Cruz, esto es, alguna mortificacion, ô tormento conque la aflija: *Por lo qual conviene á la Alma mucho, estàr con grande constancia, y paciencia en estas tribulaciones, y trabajos de afuera, y de adentro, espirituales, y corporales, mayores, y menores, tomandolo todo, como de mano de Dios para su bien, y remedio.* Aùn con toda la doctrina que hasta aqui me havia dado mi amante Compañera Consideracion, no se aquietaba mi pensamiento, y assi desseando salir de mis dudas, la dixe: Yo bien creo, charissima Hermana mia, que Dios por medio de la Cruz de las tribulaciones purifica las Almas; pero tambien tengo por cosa muy cierta, que el Demonio no solamente engaña, y pierde à las Almas con deleytes de vicios, sino tambien con amarguras, pues de las tribulaciones haze sogas, para sofocarlas en la horca de la desesperacion, como lo sabemos de Judas, de quien dice el Evangelio, que guiado de su penitencia, y dolor de su culpa, se ahorcò: y tambien hè oìdo decir, que á muchos en Cruzes de virtud los hà crucificado el Demonio, para perderlos, como insistiendo

San Juan de la Cruz. Cancion 2. y. 8.

Pœnitentia ductus laqueo se suspendit. Matth. 27.

sistiendo â algunos á la Religion, y despues de que yà los hà puesto debaxo de el yugo, inhiriendoles tantas asperesas, que los hà precipitado â la apostacìa, y á otros mill errores: todo esto me haze dificultad, para entender lo que me dices, que solo Dios le pone á las Almas sus Cruzes, y assi te ruego me lo declares, sancandome de mis confussiones.

JORNADA VI.

Satisface la Consideracion â la duda de el Peregrino, dandole una doctrina muy provechosa, para los que viven atribulados, por juzgar, que por haver errado su vocacion se hàn de condenar.

SUpuesto que los Sacerdotes Directores, dixo Consideracion, se hàn retirado, y aùn no vienen, vèn tù conmigo á buscar en la soledad la solucion de tu duda, que Yo creo, que â el dartela, y â el deshazer esse Babel de confusiones, y essa machina de grueso humo, en que parece puso el Demonio una grave fortaleza, para combatir á el Christianismo, ô hà de temblar el Infierno, ô hà de poner en cuydado á el Principe horroroso de tinieblas; mas para que la entiendas, y se te haga sensible su evidencia, mira desde la mediania de este Cerro, lo que te mostrare mi Lanterna. Esto me fuè diciendo mi amante Compañera, haviendo volteado la esquina de la Calle, en que quedaban los Caminantes Penitentes, y haviendo llegado á pocos passos á un no muy alto Cerro, me

me hizo sentar, ê inclinando su milagrosa Lanterna, vide en el extremo de el Valle un Hombre, á quien otro gallardo Mancebo convidaba de parte de su Monarcha para su Reyno, á que fuesse á desfrutar sus glorias, y apossessionarse de sus inestimables thesoros: admitiò la propuesta el convidado, y luego que se apartò el Nuncio, ô yà á avisar á su Señor de la venida de el Hombre afortunado, ô yà â prevenirle, ô prepararle assiento; se fuè acercando para el emplazado dichoso, otro Hombre de ferosissima, y espantosa representacion, y haziendole muchas cortesias, con amistosos acatamientos le preguntò, que para donde caminaba: el sensillo Viandante le respondiò, que era llamado de un Soberano Rey, cuyo Palacio estaba en los confines de aquel Valle, para recibir muchas honras de su liberalidad.

A esto le dixo el Hombre advenedizo, Yo nacì en el Palacio de esse Rey, lleno de dones, privilegios, y gracias, conque me engrandeciò en las cunas de mi Orizonte, y conociendo que te hà llamado su graciosa magnificencia, para hazerte su Familiar, y Privado, y que te sientes â su Mesa, vengo á decirte el modo, conque mejor hàs de captar su favor, y merecer su benevolencia: sabe, pues, que esse Señor que te llama, es una inteligencia pura, que fuera de los limites de toda corporeidad se encumbra sobre los mas inmateriales espiritus, y siendo propension de el amor el ser asimilativo, ô para que me entiendas, procurando el que quiere igualar cõnsigo mismo á su amado, siendo la charidad de este Soberano Monarcha la que lo mueve â traër á su Reyno los que llama, quiere que todos sus Domesticos, y Privados mas, y mas se espiritualizen, mientras á mayores grados de su monarchìa los quiere levantar; y assi si quieres assegurar su gracia, larga essa vestidura que llevas, y ponte la librea que Yo te diere, que es divisa de sus mas inmediatos Cortesanos: diciendo esto desenvolviò una vesti-

vestidura talar, que llevaba en una Petaquilla, y se la vistiò â el Hombre convidado; luego que se la huvo vestido, le dixo que caminasse, y no perdiesse tiempo en conseguir la dicha que le aguardaba: volteò la espalda el dadiboso embustero, y poniendo en mì sus ojos mi Compañera, me dixo: pues, què dices de essos Hombres? A lo que la respondi, diciendo: verdaderamente Hermana mia, que en esse convidado estoy advirtiendo dos dichas, la primera, el haverlo llamado para su Reyno un Monarcha tan Soberano, y magnifico, como hàn dado â entender las antecedentes expressiones; y la otra fortuna, que en èl advierto, es la piedad de aquel Hombre, que le vistiò la librea de sus mas honrados Cortesanos, pues juzgo, que â el llegar con ella â su presencia, le darà una de las primeras sillas de su Corte.

O que errados son tus pensamientos Peregrino, me respondiò Consideracion, y para que lo entiendas, registra â las luzes de mi Farol la naturaleza, y circunstancias del vestido: inclinò su Lanterna para el convidado Passagero, y â los poderosos alcanzes de sus fulgores conoci, que el vestido se lo havia ajustado la falacia de su dador de tal suerte, que le era fuerza caminar con èl todas las estaciones de su viage, sin poderselo desnudar; entre el forro de blanda, suave, y delicada seda, y el genero, que era una rica, y vistosissima tela, tenia por entretelas una gruesa porcion de polvora de tan subida graduacion, que solo el calor de el Sol era suficiente â encenderla, y entre ella desparramadas unas muy delgadas, y menudas puntas de azero, que luego que comenzò â moverse el incauto Passagero, afomandose por el forro, le comenzaron â penetrar todo el cuerpo, conque entendi, que la embustera pompa de el vestido, mas era corbetera de afliciones, que le desabrieran el gusto, y le emperecieran los passos, ô solapado tozigo, que antes de llegar â las glorias de el Reyno prometido, encendido el fuego lo despareciera en cenisas, que no honrosa investidura, que le asseguraße los mayores logros, conque le saboreò el embustero Nuncio.

Apenas comenzaba â caminar el Varon solitario, no solo sintiendo las molestias de las espinas azeradas, que empezando â sacar sus puntas le iban penetrando la carne, sino expuesto á el manifiesto riesgo, que le amenazaba la entretelada polvora, quando volviendo â aparecersele aquel gallardo Joven, que le havia hecho el convite, le hizo suspender los passos diciendole: aguarda, aguarda Caminante engañado, espera, y aùn no prosigas tu estacion, que essas punzantes lenguas que te molestan, mudamente te avisan la maliciosa saña de el astuto lisongero, que te vistiò; advierte, y sabe, que no te puso esse ropage su sagacidad con desseo de tu logro, sino antes machinando tu perdicion, en èl ocultò un alquitran tan fogoso, que encendiendose á los rayos de el Sol, acabe tu vida su ardiente voracidad; mas no te sufoque el susto, viendo que te lo ajustò de suerte su malicia, que yà no puedas desnudartelo, siendote yà forzoso caminar la entera medida de toda tu estacion, sin libertad para poderte sacudir, ni de sus molestias, ni sus riesgos; no te amedrentes, te repito, que Yo te administrarè saludables cautelas para el seguro, y te darè industrias, para que no dexes de llegar á el convite de el Palacio: Yo no te puedo exonerar de la molestia, y mortificacion, que te vàn ocasionando las solapadas puntas, que tiene esse vestido; pero para suavisartelas, y que te aflijan menos, te advierto, que no con impaciente enojo arquees la espalda, queriendo apartarte de ella con violenta mocion, culebreando el cuerpo de el uno à el otro lado, porque entonces penetrandote mas las heridas, crecerà mas delabrida tu pesadumbre; y assi pues yà te es preciso cargar siempre esse vestido, camina con inmobil entereza, para que mientras menos lo sacuda tu impulso, menos

nos te mortifiquen, y molesten su secretas espinas, y por quanto se suavisa el dolor proprio â vista de el mayor tormento ageno, ve repasando en tu misma caminata con advertida consideracion, las agonias, y martyrios, que te representa essa Imagen.

Diòle una Imagen de Christo, cargando la Cruz, y caminando por el Monte Calvario â empellones de la tyranìa, y violencias de la crueldad, ê inclinando su Farol mi Compañera para la Imagen, entendi, que por lenguas de los colores con vozes tremulas, aunque superabundantemente dulzes, y amorosas, le hablaba Christo de esta suerte: mira, mira (afligido Caminante) con admiracion piadosa, como siendo Yo innocente, Santo, y sin pecado, cargo en esta Cruz, cuyo peso agoviarà los ombros mas angelicos, las culpas de los Hombres, sin mas interèz, que el satisfacer â la Justicia de mi Padre por delictos agenos: mira como las puntas de esta Corona, que me puso la crueldad, me penetran con su amargura hasta el corazon, azivarando con congojas toda la esphera de la Alma: mira como los mismos Hombres, por quienes padezco, son los proprios ministros de mi tormento, que corresponden con injurias á mis beneficios: y mira finalmente, como padeciendo Yo, y caminando á morir, para franquearles la vida de la Gloria, levantandose por instantes crecidas tropas de ingratos, que alianfados con mis enemigos se empeñan â atormentarme, apenas hay quien quiera cargar mi Cruz, para dàr alivio â mis congojas: si por imaginar, que essa Cruz, conque caminas te la puso el Demonio, ajustandote en ella la librea de los suyos, conque te lleva arrastrado á la perdicion, y que assi el camino de tus passos es seguro derrotero de el Infierno; vuelve en tu acuerdo, y sabe con prudencia hazer triaca, que te cure de el mismo veneno, que para que te matara, te brindò la malicia de un engaño: mira que serà mas gloriosa tu victoria, si en esse mismo Infierno que imagi-

imaginas, llegas á levantar los Estandartes de mi Nombre: hàs quenta, que haviendote puesto el Demonio essa Cruz, que cargas, para perderte, tù con ella misma, deshaziendo sus machinas, la esgrimes para debelarlo, pues es tan facil la industria, para que consigas este triumpho, que no necessitas otro ardid mas que sujetarte â padecer, y sufrir las amarguras de esse infierno, en que te imaginas.

Pausaron las vozes de la Imagen, y bañado en lagrymas el dichoso, y afortunado Caminante, como expressando con la execucion, que se resolvia con toda voluntad á padecer, y sufrir, como se le havia enseñado; queria proseguir su camino, y lo detuvo el mismo verdadero Nuncio de las glorias prometidas, diciendole, espera, que aùn te falta que saber la mas forzosa cautela: yà te dixe, que en la entretela de esse vestido, que llevas, và una polvora de tan subida graduacion, que con el rayo de el Sol te abrasarà, si à sus lucidos gyros te pusieres: pues para librarte de esse riesgo, escondete debaxo de los sombrìos de las ramas en lo ardiente de el dia, y camina solamente de noche, sufriendo las frialdades de los yelos, los espantos de las sombras, que á el desprender su negro manto la noche encontrare tu amedrentada fantasia, y las espinas de la senda, que entre peñascos, y durezas te hirieren hasta la Alma â el assentar tus plantas. Dicho esto desapareciò el Nuncio charitativo, y alumbrandome mi Compañera, vide â los retoques de las luzes de su Farol (que no limitandose á lo presente, llegan con mysteriosos alcanzes á tocar la esphera de lo futuro) que sujetandose con valiente, y generosa constancia á observar los cautelosos dictamenes de su preceptor angelico, despues de tantas afliciones, de tantos sustos, y de tanto infierno, llegò á ser recibido, y festejado en los Pa acios de el Rey, que le aguardaba.

JOR-